



fts Facultad de Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Coni So Olivetto

10

Una organización, un barrio, una pandemia. El caso de La 27 y Villa Roca en Berisso

Por Carla Coitiño

48 años. Uruguay. Guardavidas, delegada sindical, militante de una organización política y social. Feminista. Integrante de la Mesa Local de Género del Municipio de Berisso. Graduada de la Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo y en el Profesorado de Comunicación Social en la FPyCS de UNLP, donde actualmente curso las últimas materias de la Licenciatura en Comunicación Social con orientación en Planificación.

Para contactar: guardabirra2005@yahoo.com.ar

(entre
dichos)

Intervenciones y Debates
en Trabajo Social

La mirada comunicacional

Pensamos a la comunicación desde la cultura, como un proceso dinámico constructor y constructo de tramas simbólicas. La entendemos como práctica social, y como productora de significación social, a partir de las experiencias históricamente compartidas que se establecen en base al sentido común y a las experiencias cotidianas.

La comunicación es diálogo y es relación, que nos remiten a los espacios donde se construyen los vínculos sociales y a sus modos de organización. Es un proceso de construcción colectiva que va generando claves de cultura comunes y sentidos que configuran modos de entender y de entenderse (Uranga, 2007, p. 8). Comunicación dialógica, construida en el diálogo con otrxs; comunicación popular.

Para Bronstein toda organización social es una forma en el dominio lingüístico y también una red cognitiva. Entendiendo como organización social, todo agregado compuesto por individuos, que puede tener un objetivo para el que fue creada o puede desarrollarlo en su evolución socio cultural, adquiriendo distintas formas en el tiempo. Una nueva organización social surge de un proceso conversacional (Bronstein, 1995, p. 297).

Las organizaciones comparten su existencia con un contexto determinado, es decir, con un determinado momento histórico en general y con coyunturas tempo-espaciales más particulares. Están insertas en un contorno institucional, cultural y también ideológico. Son fenómenos políticos. También, por lo general, están insertas en un territorio, inciden sobre un territorio determinado o dirigen sus acciones hacia uno.

Un territorio como espacio en el que se imbrican lo material y lo simbólico, que es formado y da forma a las prácticas de quienes lo habitan: espacio hecho propio, como “producto de conflictos concretos y de batallas que se libran en el campo económico y en el terreno de lo simbólico” (Barbero, 1987, p. 226). El territorio también como un espacio en construcción, permanente, atravesado por mediaciones políticas, económicas y culturales.

Podremos analizar el proceso desencadenado por la inserción de la Agrupación en el barrio desde el pensamiento estratégico, no intentando establecer normas sino observar el proceso de discusión y análisis que ha llevado a proponer metas en ocasiones conflictivas (grupos en pugna) en el marco de la lucha por el poder. El análisis situacional identificará

los obstáculos, posibilidades, aliados y adversarios en función de la situación-objetivo a alcanzar.

La 27 y Villa Roca

En el marco del aislamiento social preventivo obligatorio (ASPO) declarado el 20 de marzo de este año, como respuesta a la pandemia de SARS cov 2 que azota al mundo, la mayoría de las organizaciones nacionales e incluso mundiales, han entrado en una etapa de clausura operacional, como única forma posible de supervivencia.

Pero en este contexto de aislamiento y parálisis, las organizaciones que trabajan en los territorios, sobre todo en aquellos que incluyen barrios vulnerables, han tenido que redoblar esfuerzos para dar respuestas al sin fin de urgencias que atraviesan quienes en ellos habitan. Urgencias forjadas durante la crisis económica y social desatada en el transcurso de la gestión de gobierno anterior y que hoy, debido al difícil momento que transitamos, se ven magnificadas en extremo.

La crisis que aqueja a nuestro país y que sufren más que nadie los sectores vulnerables de nuestra sociedad, no finalizará cuando acabe la pandemia, por lo que será fundamental el trabajo de las organizaciones que cuenten entre sus objetivos morigerar, paliar o cubrir en su totalidad las necesidades básicas insatisfechas en diferentes lugares. En ese sentido las políticas públicas elaboradas por la Nación, la Provincia y el Municipio, serán fundamentales y valiosísimas si pueden forjar una articulación duradera con sus destinatarios, que a través de la mediación de las organizaciones sociales, pueden transformar la asistencia en producción de estrategias situadas.

Si bien el Municipio de Berisso ha retomado su tradición popular en las últimas elecciones, la emergencia sanitaria mundial ha llevado a su ejecutivo (como a tantos otros) a abandonar proyectos y planificaciones, a re estructurar prioridades. Una de ellas fue la de re articular el vínculo, la de re-vincularse con las organizaciones políticas y sociales que trabajan en territorio, como forma de llegar a los barrios, en el marco de la cuarentena.

Vemos entonces a estas organizaciones que lejos de la clausura, lejos de cerrarse sobre sí mismas para subsistir, han hecho de la apertura de cara al territorio, del redoblar de esfuerzos en las tareas de asistencia (de la suma de otras tantas), que responden a la creación derivada de la adaptación al momento histórico, su bandera.

Las organizaciones no se han paralizado, a pesar de haberse abotargado con el shock inicial: han abierto sus puertas, han salido a los barrios, se han readaptado, se han reproducido, han refundado redes intra-organizacionales despedazadas tiempo atrás por el desdén neoliberal. Vemos organizaciones nuevas, organizaciones fundadas como políticas devenidas también en sociales, y hasta organizaciones que no necesitaban del trabajo territorial para desarrollarse, construir uno. Se reproduce la solidaridad como marca de agua epocal. Se tejen lazos. Se construye conocimiento situado.

Con un Estado más presente que nunca, que ejerce la escucha activa y se anima a construir soluciones, transitorias quizás, pero en conjunto, hoy se elaboran proyectos incluso a mediano y largo plazo. En pleno aislamiento, durante el imperio digital, en Villa Roca hoy, la participación es más alta de lo que ha sido en mucho tiempo o quizás nunca.

A partir del 27 de octubre del año pasado (la fecha le da nombre a la Agrupación), la llegada al municipio del candidato del Frente de Todos, Fabián Cagliardi, contó con el apoyo indiscutible del Intendente de Ensenada Mario Secco (este apoyo se materializó en un polo político regional, con la ciudad de La Plata por fuera del mismo). Este cambio de gobierno transformó no solo el signo político de la mirada del gobierno local en la elaboración de políticas públicas, sino que también revalorizó y reconoció el trabajo de las organizaciones sociales que ya existían y las que surgieron en los últimos cuatro años, considerándolas actores fundamentales de dicho cambio.

La esquina de 27 y 160

En ese sentido, una de las cuestiones importantes a considerar es la reconstrucción y reconfiguración de la articulación entre los barrios y el Municipio, como forma de recuperar lo perdido y para llegar a los lugares que en gestiones anteriores no se había logrado llegar: ese es el caso de Villa Roca. La Agrupación, haciendo base en ese barrio se transforma en uno de los nodos de la articulación nombrada.

El barrio Villa Roca se encuentra ubicado entre los límites que van de la calle 157 a 162 y de 26 a 30 de Berisso. La mitad del mismo se encuentra clasificado como barrio popular en el mapa de relevamiento del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP). Es un barrio sin plaza. La esquina de 27 y 160 es el lugar en donde hace base “La 27”, como la nombran lxs habitantes del lugar.

Para entrar en la denominación de Barrio Popular es necesario acreditarse como barrio vulnerable, en los que viven por lo menos ocho familias contiguas o agrupadas, donde más de la mitad de la población no cuente con título de propiedad del suelo, ni tenga acceso regular a dos o más, de los servicios básicos (agua corriente, energía eléctrica con medidor domiciliario y/o cloacas).

La Agrupación 27 de Octubre – Berisso fue fundada con una perspectiva política, sin territorio específico dentro de la ciudad, instalándose a partir de la cuarentena en un barrio vulnerable donde comienza a realizar labores, en principio, de asistencia social. Tiene un nombre cargado de significado: la fecha 27 de octubre que representa la vuelta a un Proyecto Nacional y Popular, a través de las urnas, fue elegida por la mayoría de sus integrantes, en la elección que a tal fin se realizó entre ellos y entre los que se postulaban otros nombres pertenecientes a la iconografía peronista.

El desarrollo de la organización es un proceso en parte planificado y en parte construido al calor de las necesidades mismas de quienes toman contacto con ella. Se forma y/o transforma en un grupo trabajo colaborativo (una transformación y construcción constante) que construye conocimiento situado y que reflexiona sobre el proceso, lo que da como resultado determinadas actividades e incluso la elaboración y presentación de proyectos formales para la transformación de ese territorio.

La Agrupación 27 de Octubre – Berisso, fue fundada a finales de diciembre de 2019, inspirada en la doctrina de la justicia social y con intenciones de alinearse al Partido Justicialista. Algunxs de quienes la forman habían militado anteriormente en otras organizaciones e incluso los actuales referentes, participaron de la campaña electoral del actual Intendente de Berisso, desde sus inicios.

Las reuniones orgánicas se comenzaron a realizar a mediados de febrero de este año, en casas particulares. La idea era realizar proyectos y actividades vinculadas a la ciudad en general, como el arreglo y puesta en valor de los juegos y lugares de recreación de guarderías, jardines, etc. Estas tareas se suspendieron a partir de la declaración del ASPO.

La parálisis del primer momento hizo temer la no continuidad de la Agrupación, lo que llevó al re planteo de los objetivos para adaptarlos a la situación: se evaluó la necesidad de que las principales actividades a desarrollar en esta coyuntura eran las de asistencia,

sobre todo alimentaria, para lo que había que desembarcar en algún barrio que necesitase esa atención.

Era claro que había que realizar una olla popular, ese fue un acuerdo al que parece que muchas organizaciones de la región llegaron en forma simultánea. El problema fue entonces en qué lugar hacerlo y cómo. En los dos primeros intentos se colaboró con otras agrupaciones en dos diferentes barrios, pero la cantidad de personas reunidas debía ser bajo, así que no se lograba participar demasiado. Pero sirvió de experiencia en cuanto a la forma de organizarla, etc.



Fotografía: Gentileza de la autora.

En plena elaboración

Entonces se decidió buscar un lugar en donde no hubiera aún en funcionamiento este tipo de actividad y la premisa fue que cada integrante de la Agrupación investigue en sus propias zonas de residencia o alrededores, lo que le daría a la actividad una inserción más legítima, no tan foránea. La casa de una de las integrantes se consideró el lugar ideal, por el barrio en el que estaba y porque al poseer un espacio de terreno podría brindar la comodidad necesaria para la instalación.

Había que limpiar la zona del terreno a usar, levantar como mínimo un toldo, ver qué día y en qué horario realizar la olla, pensar con qué y en qué se iba a cocinar, cómo conseguir los alimentos, cómo informar a lxs vecinxs, etc. En consecuencia, se desmalezó y limpió el espacio, con chapas y maderas que lxs integrantes de la Agrupación llevaron se

levantó un tinglado precario. Se decidió usar leña para cocinar (no contaban con ningún servicio y un colaborador donaba la leña), alguien consiguió una olla prestada, entraron en contacto con Desarrollo Social del Municipio para poder conseguir los alimentos secos y se decidió que el resto de los ingredientes salieran del bolsillo de quienes concurrieran a realizar esa actividad, por lo menos en principio.

Había que pensar también en el uso de protocolos de prevención y seguridad de la salud, así como el hecho de poder funcionar de acuerdo al distanciamiento social recomendado. Ante la imposibilidad de recorrer el barrio, se creó una Fan Page en Facebook y una cuenta de Instagram, como medios de comunicación con lxs habitantes del barrio, en primer lugar. También se pintó la pared de la esquina y se pusieron carteles para anunciar el día y el horario de la entrega de viandas, así como la forma de entrega y los requisitos sanitarios para la asistencia.

El 2 de mayo fue el primer domingo en que la Agrupación funcionó realizando una actividad en el barrio. Y la gente asistió. La continuidad de cada domingo y el conocimiento de determinadas necesidades a partir de conversaciones con lxs vecinxs en esos momentos, llevó a lxs integrantes de la Agrupación a agregar una merienda por lo menos una vez por semana y la realización de un ropero comunitario. Además, se gestionó la llegada de los camiones que comercializan las garrafas sociales cada aproximadamente 15 días.

Se habló también con los referentes de los barrios aledaños como forma de articular los días de realización, pensando en que quienes asistan puedan, entre todas las posibilidades, tener más alternativas, más días a la semana con propuestas alimentarias. El resultado fue un franco aumento de asistentes que se incrementaba de domingo a domingo.

Y comenzaron las tensiones en el seno de la organización: una parte de los integrantes identificaba la actividad de la olla como el objetivo de la Agrupación y disentía en el uso de las redes sociales virtuales, porque consideraban que debían ser más publicitarias y etiquetar a lxs participantes con nombre y apellido, publicar fotos de quienes asistían a buscar alimentos, etc. La otra parte (los que quedaron), argumentaba que la olla era una actividad coyuntural, pero no el objetivo mismo del trabajo territorial, además de considerar correcto el uso de las redes.

La Agrupación se fracturó. Y quienes quedaron, aunque pocos, decidieron seguir adelante pensando en no discontinuar la actividad, ya que los vecinxs contaban con esa opción segura. Se comenzó a tejer una red de colaboradores que, si bien eran externos, reunían alimentos, ropa, alcohol, barbijos, etc., para donar a la organización.

El vínculo con los habitantes del barrio se hizo fuerte, incluso con aquellos que no concurrían a solicitar asistencia. Hubo un mutuo reconocimiento. También se profundizaron los lazos con el Municipio, lo que llevó a que equipos de salud y de género del mismo, junto a integrantes de la organización recorrieran el barrio en diferentes relevamientos.

Las recorridas despertaron el interés de varios vecinxs que se acercaron a dar una mano y hoy son parte de la Agrupación, que cuenta con alrededor de 25 participantes. Y que aún en este contexto pudo darle forma de proyecto a las necesidades escuchadas de boca de los habitantes del lugar.

Hace 20 días, se reunieron en el Municipio con el Intendente, para entregarle un proyecto que planifica la construcción de una plaza para el barrio. Este proyecto es la punta de lanza de un plan integral de desarrollo barrial que sigue sumando ideas, que conversa pero escucha. Porque aún en plena pandemia se construye. Porque el deseo es el motor humano de todo cambio. Y porque además, no puede existir un barrio sin una plaza.



Fotografía: Gentileza de la autora.

Algunas conclusiones

Esta pandemia ha sorprendido a muchas personas y a muchos medios de comunicación, y ha convencido a muchas otras acerca de algo que siempre supimos quienes

habitamos o transitamos barrios vulnerables: que el menos tiene es el que más da, está muy lejos hoy como siempre de ser un *cliché*. Que las crisis traen aparejadas la oportunidad de cambios, que más allá de que sean estructurales o no, nos permiten entender que hay que redoblar la lucha por adquirir nuevos derechos.

Las crisis nos animan a transformar nuestras estructuras mentales, a cambiar nuestra cosmovisión y ver qué es lo que en definitiva es verdaderamente importante. Es reconfortante y no hay fortuna que pueda pagar el hecho de que exista una mano sorora extendida, varias manos que se multiplican ante tanta catástrofe. Poder reconocerte en lxs ojos de un vecinx que arriesga la vida en momentos de aislamiento, en momentos en que la tecnología no puede garantizarnos el alimento ni la calidez humana.

Y siempre será más fácil y más edificante la tarea, con gobiernos que son de signo popular o se acercan a los pueblos, entendiendo que las soluciones no son mágicas ni pueden caer en un asistencialismo estructural, sino que necesitan de la construcción colectiva, de abajo hacia arriba. Porque en definitiva, los sujetxs de las políticas públicas a elaborar son quienes verdaderamente comprenden la magnitud de las necesidades que se atraviesan en los barrios vulnerables y pueden dimensionarlas.

He visto muchos *slogans* transformadas en arengas, en páginas de organizaciones que incitaban a la solidaridad (Es entre todos, Contagiá solidaridad, Berisso nos une), a la filosofía de la solidaridad, que debería transformarse en forma de vida y no en un episodio coyuntural. Ese es mi deseo para cada estudiante de la Universidad Pública: seamos solidarixs, construyamos sueños colectivos, tengamos en claro a quienes le debemos compromiso.

Bibliografía

Abarca Rodríguez, A. (2002): Las políticas públicas como perspectiva de análisis. *Ciencias Sociales*, 97(3), 95-103.

Bronstein, V., Gaillard, J.C. y Piscitelli, A. (1995): La organización egoísta Clausura operacional y redes conversacionales. En Delgado J.M. y Gutiérrez, J. (Ed.), *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigaciones en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.

Flores, F. (1994). *Creando organizaciones para el futuro*. Santiago de Chile: Dolmen.

Kaplún, G. (1996). *Comunicación organizacional: la importancia de los bordes y las ventajas de agacharse*. Quito: CIESPAL.

Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Ecuador: CIESPAL.

Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Matus, C. (2007). *MAPP. Método Altadir de Planificación Popular*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Uranga, W. (2007). *Mirar desde la comunicación*. FP y CS-UNLP.

Vilas, C. (2017). *Pensar el Estado*. Facultad de Trabajo Social-UNLP.

RENABAP. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/habitat/renabap/mapa>



CONTACTO

Facultad de Trabajo Social

Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547

publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar

www.trabajosocial.unlp.edu.ar

Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina

ISSN 2545-7721